

MANIFIESTO

ACERCA EL ORIGEN Y PROPAGACION

DE LA

CALENTURA QUE HA REINADO EN BARCELONA

EN EL AÑO 1821.

presentado

AL AUGUSTO CONGRESO NACIONAL

*por una reunion libre de médicos extranjeros
y nacionales.*



BARCELONA:

IMPRESA DE JOSÉ TORNER

AÑO 1822.



1023019

MANIFIESTO

ALREDEDOR DEL ORIGEN Y PROPAGACION

DE LA

CALESTURIA QUE HA REINADO EN BAHIA

DE SAN JUAN DE LOS RIOS

PRESENTE

AL SEÑOR GOBIERNO NACIONAL



BAHIA DE SAN JUAN DE LOS RIOS
AÑO DE 1854

Aunque el gobierno superior de la nación con el dictamen que ha pedido á todas las corporaciones científicas poseerá un raudal de erudición para ilustrar todos los puntos pertenecientes al origen y propagacion de la enfermedad devastadora que ha sufrido esta capital el año pasado, los profesores de medicina abajo firmados presentamos respetuosos el adjunto manifiesto al augusto congreso al tiempo que va á abrir sus sesiones para discutir el proyecto de ley orgánica de sanidad pública de la monarquía española. Todo clama por la reforma de unas leyes que dictadas en los siglos de la barbarie, salieron resabiadas de la ignorancia, sin que el tiempo que todo lo destruye, haya podido hasta ahora ni tan solo rectificarlas por haberse seguido en

en un asunto de tanto interes para las naciones una ciega y miserable rutina.

Atrahidos los profesores que firmamos por aquella irresistible fuerza de la opinion, libre y espontaneamente hemos formado una reunion de un modo tan singular que tal vez no tiene ejemplar en la historia de la ciencia. Hay algunos entre nosotros venidos de Inglaterra y de Francia con el unico y filantrópico obgeto de verificar si los hechos observados en Barcelona eran conformes con lo que habiamos notado en las diferentes epidemias en que nos habiamos hallado no solo en distintos puntos de Europa, si que tambien de Africa y de las Indias asi orientales, como occidentales.

Los hay que apoyados en las doctrinas que se tenian por inconcusas habiamos defendido con teson la del contagio é importacion de la calentura amarilla desde el otro emisferio á nuestro suelo. Pero desengañados por una triste esperiencia conocimos la distancia enorme que va del conocimiento que se adquiere en los libros con lo que se advierte en la cabecera de los enfermos, y despues de haber adoptado una duda filosófica, hemos abjurado nuestros errores y no

nos hemos desdeñado de publicar una generosa retractacion, como en iguales circunstancias lo han hecho los medicos mas famosos de las Américas.

Casi todos nosotros testigos oculares de la horrosa escena desde su principio hasta el fin, superiores al terror que inspiraba la ferocidad del mal y arrostrando todo genero de peligros, hemos tenido ocasion de observarlo en los lazaretos, en los hospitales, en la Barceloneta, en las casas particulares, en toda clase de personas y bajo las diferentes formas y anomalias con que se ha revestido.

Por el espacio de dos meses el objeto de nuestras sesiones no ha sido otro que el esponer cada uno las observaciones que habia notado, y recogido un número suficiente de hechos preciosos, los hemos analizado, comparado y discutido con el mas maduro exámen, no perdonando medio alguno para indagar la verdad, que no era facil apurar en medio del trastorno general y de la confusion que reinaba durante la epidemia.

El adjunto manifesto es por consiguiente el resultado de infinitas observaciones ecsactamente notadas y debidamente controvertidas. En vez

de publicar un discurso científico capaz de seducir al gobierno, hemos preferido el estraer los adjuntos corolarios de los mismos hechos incontrastables que les sirven de base y que no podran negar los que llevan una opinion contraria.

El espíritu de corporacion que por naturaleza es sospechoso y esclusivo no puede animar á unos profesores cuya reunion queda ya desecha desde el instante mismo que firmamos el presente escrito. Pero á pesar de la distancia enorme que va á separarnos, quedará establecida entre nosotros una correspondencia mútua, porque en la república de las letras los profesores que abundan en los mismos sentimientos no forman mas que una sola y dilatada familia. A pesar de estar esparcidos en diferentes regiones, el mismo espíritu de filantropía que nos anima continuará á inspirarnos, y no cesaremos de levantar la voz para vindicar los derechos de la humanidad ultrajada por aquellas mismas leyes sanitarias, que estribando en principios erroneos solo han servido para acrecentar las desgracias en vez de cooperar á la pública felicidad.

En el primer manifiesto publicado por la junta superior de sanidad de Cataluña, con fecha de 14 de Agosto de 1821 se lee: *la enfermedad es exótica, habiendo sido transportados los miasmas productores de esta fiebre de la Habana á este puerto.*

Con fecha de 22 del mismo mes se publicó otro que dice: *todavía puede asegurarse que el mal originado en el puerto no ha desplegado caracter contagioso.*

El de 25 del mismo mes empieza: *sigue esta junta en union con la municipal dictando las mas eficaces providencias para mantener aislado el mal procedente de este puerto.*

No se han señalado hasta ahora cual ó cuales han sido los buques conductores de la enfermedad desde la Habana á este puerto.

Resulta de las actas de la junta municipal que los primeros enfermos salieron de la polacra de guerra napolitana

Concepcion anclada en este puerto desde el 23 de Abril, cuyo buque no habia estado en la Habana.

Consta igualmente que en 28 de Abril de 1821 salió de la Habana un comboy de 52 buques, de los cuales 20 llegaron á este puerto desde el 17 hasta el 23 de Junio. Segun documentos autenticos no reinaba en la Habana la calentura amarilla cuando salió el comboy, no habiendo perecido sino uno que otro individuo en la travesia de enfermedades comunes.

A los bergantines llegados de la Habana, principalmente los llamados Tallapiedra y Gran-Turco, se imputa la sospecha de haber sido los conductores de la calentura amarilla de la Habana á este puerto. A mas de la declaracion publicada en el diario de Brusi del 14 de Agosto por el capitán del sobredicho buque Tallapiedra, (que nadie ha desmentido) consta que hizo escala en Cartagena el 12 de Junio, donde desembarcaron dos de sus pasajeros, y que el Gran-Turco en 5 de Junio desembarcó en Cadiz 24 hombres, sin que se haya manifestado la calentura en aquellos puertos, los cuales por su situacion, latitud, temperatura etc. estan mas espuestos á padecerla que Barcelona situada al E. de la España.

Sin embargo que tenemos observaciones fidedignas de que en los meses de Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio hubo en la ciudad y en la Barceloneta calenturas con vomito negro, ictericia y otros sintomas alarmantes, (como sucede mas ó menos todos los años *esporádicamente*) los primeros acometidos en el puerto no se observaron hasta

primeros de Agosto, esto es 33 dias despues de la llegada de los buques del comboy, que unidos á los 60 que trascurrieron desde su salida de la Habana, hacen la suma de mas de 90 dias; tiempo mas que suficiente para desarrollarse el contagio, pues encierra dos rigurosas cuarentenas.

Almacenados y esparcidos los generos en diferentes puntos de la ciudad, se declaró la enfermedad al cabo de 23 dias de esta operacion no en alguno de los que los manejaron y condujeron, si solamente en los que por su destino debian permanecer en los mismos buques.

En un buque llegado del norte á 4 de Setiembre, á pocos dias de estar anclado en este puerto amaneció su capitán con la enfermedad y murió.

No habiendo coincidido la primera aparicion del mal con la llegada de los buques de la Habana, hubiera sido mas espedito atribuir la á una introduccion clandestina por el contrabando, recurso á que han acudido los patronos de la importacion cuando no han podido señalar positivamente la procedencia.

No solo pues es dudosa la importacion de la calentura desde la Habana á este puerto, si que tambien incierta é inadmisibile, porque solo estriba en la autoridad de los que la proclamaron bajo su palabra.

A los patronos de la *importacion* pertenece manifestar los datos, soltar los reparos y componer las contradicciones que se presentan á primera vista al leer sus manifiestos, y mientras no lo verifiquen, tan lejos de ser probada la procedencia, deberá considerarse como una mera fabula, reputada

tal por los medicos mas famosos de las Antillas, que tienen por imposible la *importacion*.

Manifestada la enfermedad en el puerto salieron enfermos para Salou, Sitges, Malgrat etc. sin que en ninguno de aquellos puntos se haya desplegado.

En las actas de la junta superior de sanidad consta que muchos dias antes de la llegada del fabricante de jabon á Tortosa se habia notado un enfermo con todos los síntomas alarmantes procedente de un barco anclado quince dias habia en el rio, siendo cierto que no habia estado en el puerto de Barcelona.

La rapidez con que se propagó la enfermedad en aquella ciudad y el haber sido acometidos treinta individuos á un mismo tiempo el dia 29 de Agosto es contrario á la idea de la *importacion*.

Las causas locales y meteorológicas obrando con mayor intensidad en Tortosa habian de producir necesariamente mayor estrago, y á ellas debe atribuirse el origen, propagacion y desaparicion de la enfermedad.

Los dos inspectores que proclamaron á la enfermedad de Tortosa importada por un fabricante de jabon desde este puerto, y ser sumamente contagiosa, habian firmado en todos los manifiestos que la de Barcelona no lo era y aun que era de esperar no lo seria en adelante.

A pesar de haber publicado el contagio tan activo en Tortosa se restituyeron á esta ciudad los dos señores inspectores sin haberlo felizmente comunicado á ninguno de los sugetos que trataron á su vuelta, no obstante de no haber

hecho un solo dia de observacion, ni constar que hubiesen sido purificados y espurgados como prescriben las leyes sanitarias.

Lo cierto es que los dos inspectores que estaban por el no contagio de la calentura de Barcelona antes de irse lo publicaron desde su llegada y han insistido en sostenerlo.

No podemos adoptar la idea de la *importacion* de la calentura desde la Habana á este puerto, que no estriba en ningun dato cierto ni en razon alguna que satisfaga, teniendo á la vista las causas locales evidentes y palpables que minando la salubridad de esta capital han causado una epidemia por haberse combinado con aquellas la constitucion de los tiempos y demas circunstancias meteorológicas.

Habiéndose descuidado muchos años hace la policia pública, las cloacas, albañales, alcantarillas y demas conductos de esta ciudad han llegado al peor estado, de modo que ya á últimos de Junio era imposible pasar por la muralla del mar sin sentir el hedor que despedían las substancias animales y vegetales que se detienen y corrompen en ellos.

A mas de las operaciones que se hicieron años atras en la acequia condal, la escasez de aguas, su poco curso y el calor del sol que las bate todo el dia, causa un encharcamiento y hace dificil el desagüe, aumentandose la evaporacion lenta y nociva en todo aquel conducto.

El ecsámen minucioso que ha practicado la comision de la limpia del puerto *ha proporcionado el desengaño de que la acequia condal está obstruida en su boca por medio de un*

banco de arena que impidiendo su desagüe forma un gran charco de aguas podridas, productos de las fabricas, matadero, lavaderos y demas establecimientos de su orilla que exhálan un hedor insufrible.

En sus experimentos ha encontrado la misma comision el agua encharcada cerca de dicho banco y sin desagüe un pie mas elevada que el nivel del mar, y mas ó menos en otros charcos.

Las obras modernas del puerto le han convertido en una balsa ó pantano, cuya limpia imperfecta hecha años atras ha contribuido á que se formase un foco de infeccion que antes no ecsistia.

En las casas de Barceloneta que se hallan al frente del puerto, en la calle de los Encantes, en la de la Merced, Moncada y demas inmediatas al foco de la infeccion el estrago ha sido horroroso y casi general, mientras que en las de Sta. Ana, Tallers, S. Pedro mas alta y otras espuestas al norte y muy distantes del hogar de infeccion ha habido poquísimos enfermos, y uno ú otro en una misma casa.

Y si en la de las Molas, den Roig, den Patritxol etc. (cuyas direcciones de S. E. á N. OUEST. y á pesar de estar distantes del puerto) ha sido considerable el estrago, se sabe que en todas las epidemias se han observado estas y otras anomalias, serpenteando por decirlo asi la enfermedad hasta en una misma calle. A mas de que si se pretende dar razon de todos los fenómenos, igual dificultad milita contra la ecsistencia del contagio.

Se ha pretendido que varias familias pasaron todo el

tiempo de la epidemia acampadas al salir por la puerta del mar á la derecha, lugar inmediato al foco de infeccion, sin haber resentido su efecto, no habiendo muerto mas que dos que contrajeron la enfermedad en la Barceloneta. A mas de que se ha verificado que enfermaron otros muchos de aquellos acampados, habiendo tenido un continuo roce y comunicacion con los habitantes de Barceloneta, el argumento es igualmente aplicable contra el contagio, y si se escamina bien el parage donde vivieron aquellas gentes, se verá que estaban al abrigo del S. E., que era el conductor de las emanaciones nocivas, como lo prueba la direccion que siguió la epidemia.

Si á las sobredichas causas locales evidentes y palpables se reúne el estado atmosférico anterior á la aparicion de la enfermedad y el influjo de las afecciones meteorológicas, no quedará la menor duda de que el conjunto de todas ellas era mas que suficiente para producir la calentura, sin necesidad de apelar á un germen ecsótico é imaginario.

La época en que empezó es precisamente la misma en que regularmente se han manifestado las epidemias en España y otras latitudes semejantes.

La que reinó en 1804 en Andalucía principió en el mes de Agosto en 10 poblaciones, y en el de Setiembre en 8 de las 23 que la padecieron aquel año.

Conformándose la de Barcelona con el curso regular de las epidemias, ha ido aumentando hasta mediados de Octubre, pues en el dia 19 murieron 246 personas, empezando á disminuir despues de este tiempo con igual regularidad.

En 16 poblaciones de España se notó tambien en 1804 la mayor mortandad en el mes de Octubre, pues en Cadiz y Alicante el mayor número de muertos se verificó en un mismo dia; esto es el 9 del sobredicho mes.

Cuando el número de acometidos estaba en su mayor incremento, empezó á disminuir notablemente el furor de la epidemia, pues que desde el 19 del referido Octubre en que murieron las citadas 246 personas hasta el 2 de Noviembre en que fallecieron 98 fué menguando de un modo regular hasta su total desaparicion.

La epidemia de Londres, en 1665 cuando se contaban treinta ó cuarenta mil enfermos, declinó y cesó sucesivamente, y lo mismo se observó en Marsella el año de 1720 y en las demas epidemias mas destructoras de Egipto y Moscow, empezando á ceder el mal de un modo muy sensible cuando era mayor el número de acometidos y de muertos.

¿Y cual es el contagio conocido cuya aparicion y cesacion dependa de períodos determinados del año?

Durante el dominio de la causa popular y general, todos los hechos que se citen á favor de la transmision de los enfermos á los sanos, no pueden esplicarse por el contacto inmediato ni mediato unicamente pues que todos estaban bajo el influjo de aquella.

La calentura no ha pasado del foso que circuye la ciudad, y si este hecho inegable no demuestra el que ha sido meramente local, que se señale la causa que la ha circunscrito y limitado.

No puede citarse un solo hecho positivo de que una persona sana la haya contraído fuera de la esfera de acción de las causas locales por mas que haya comunicado con enfermos y con los efectos pertenecientes á ellos.

Asi como durante todo el mes de Agosto los enfermos que hubo en la ciudad frente la casa Lonja, en los Encantes, calle de las Molas etc. es positivo que fueron á contraerla en el puerto, asi tambien los pocos que enfermaron en Gracia, Sans y demas casas del llano de Barcelona la habian contraído dentro de sus muros.

Ya sea que los sobredichos falleciesen ó curasen, no hay un solo hecho probado de que comunicasen la enfermedad á los asistentes mas inmediatos que no habian estado en Barcelona.

Infinitos que pasando todo el dia en la capital se recogian por la noche en el seno de sus familias en las casas de campo y pueblós mas inmediatos, á nadie transmitieron la enfermedad cualquiera que fuese la situación de dichas casas, como ni tampoco los individuos que salian el mismo dia en que habian perdido á alguno de su familia á pesar de no haber tomado precaucion alguna.

El trafico diario con unos mismos carruages que hasta habian conducido enfermos introducidos furtivamente, el transporte de colchones, ropas, vestidos y otros muebles sacados del foco de la infeccion no llevaron la enfermedad fuera de los limites que tenia prefigados.

A pesar del agolpamiento de gentes en las mas reducidas habitaciones, el azoramiento de los animos, la estacion ca-

lorosa y el conjunto de otras muchas causas las mas adecuadas para la propagacion de una enfermedad por poco que hubiese sido contagiosa, no pudo trasplantarse fuera de la ciudad.

Y si el respirar los aires puros de la campiña solo al salir las puertas destruía la actividad de la pretendida semilla impidiéndole el que fecundase en el pais donde se sembraba, se vió que tampoco podía fructificar aun entre aquellos mismos que se presentaban en los lugares los mas á proposito para averiguar la propiedad contagiosa de cualquier enfermedad.

Tan lejos de haber sido el riesgo en razon directa de la esposicion, lo ha sido en razon inversa.

En el lazareto de marina, en el que desde el dia 7 de Agosto hasta el 13 de Setiembre entraron 79 epidemiados (de cuyo número perecieron 55 y sanaron 24) ninguno de los 32 entre toda clase de empleados y asistentes la contrajo.

En el de la Virreina, donde fueron trasladados 56 enfermos, (de los cuales murieron 39 y curaron ~~17~~) de 23 personas de varias clases que les asistieron no fueron acometidas mas que cuatro, salidas de Barcelona y curaron.

En el hospital del seminario, donde fueron trasladadas 1767 personas (de las que fallecieron 1293) de los 90 empleados solo enfermaron tres, esto es de 30 uno: lo que acredita, comparativamente hablando, que aquella clase de gentes disfrutaba de mejor salud que los demas habitantes de la ciudad.

Mientras que en el hospital general fueron acometidos los que no tenían la menor comunicacion con los enfermos ni con sus cosas, los vicarios, las hermanas y hermanos que con la mas acendrada caridad les asistian, los medicos, cirujanos etc., jamas enfermaron.

¿Como puede concebirse el que entre tantos asistentes no hubiese alguno que tubiese la disposicion para ser contagiado siendo sugetos enteramente distintos por su edad, sexo, temperamento, genero de vida, sensibilidad etc.?

Los que han disecado con intrepidez los cadaveres no han contrahido la enfermedad, siendo asi que uno de ellos se cortó con el escarpel, habiendo resentido por muchos dias los efectos de la herida hinchandosele las glandulas del sobaco.

Hasta los locos encerrados en sus jaulas fueron acometidos, quejandose de un cierto ardor ó llamarada, que improvisamente resintieron en la cabeza.

Si tantos y tan repetidos hechos irrefragables no constituyen una prueba convincente contra la ecsistencia del contagio, habremos de confesar que ignoramos lo que debe entenderse por prueba convincente.

Algunas familias que se aislaron en sus casas tomando las precauciones mas exactas para evitar todo roce y comunicacion con los de afuera no se libraron por esto de la enfermedad porque procedia de causas generales.

Son bastante comunes los casos de haber sido acometidos, cuatro, seis y aun ocho individuos de una misma familia simultaneamente, esto es, en un mismo dia, en una misma hora y en un mismo instante.

Varias personas que habian pasado la calentura en las Américas y en Cadiz no solo han vuelto á contraerla si que han sido víctimas de su furor.

Al paso que está en nuestra mano el conservar el germen de las enfermedades contagiosas, como la viruela, la vacuna, la sarna etc., el estenderlas y reproducirlas á nuestro arbitrio; concluida la epidemia es imposible hacerla comparecer de nuevo por ninguno de los medios conocidos. Son varios los que han vivido en los mismos aposentos donde han fallecido los epidemiados sin cuidar de hacerlos blanquear, que han dormido en las mismas camas en que aquellos habian muerto sin lavar ni rehacer los colchones, que han usado los vestidos y ropas sin purificarlos, y no ha habido un solo exemplar de que hayan contraido la enfermedad que desapareció á su tiempo.

Se podría desafiar á los que la atribuyen á los miasmas escóticos á que valiéndose de todos los medios imaginables, la hiciesen renacer en la estación actual y aun en cualquier otra en que no haya la reunion de las causas que la produjeron el año pasado.

El dictamen que dió la comision francesa á nuestro gobierno con fecha del 25 de Noviembre por no estribar en observaciones exactas ni controvertidas no puede imponer á nadie por mas que vaya firmado por los señores Pariset, Bailly y François, dignos individuos de una mision tan honorifica.

Despues de haber dicho que *la calentura de Barcelona es la verdadera fiebre amarilla de América (la misma que*

hemos visto en las Antillas y en Cadiz), añaden: es un proteo que toma tantas formas distintas y ofrece tan extrañas anomalias sea en la lentitud ó rapidez de su curso, sea en la combinacion, sucesion y grados en sus fenómenos que es imposible sugetarlo á una regla fija é invariable.

Pero lo que ha causado una extraordinaria admiracion hasta al mismo vulgo ignorante ha sido el contenido del pasage siguiente: *la fiebre amarilla de Barcelona es contagiosa en un grado cual no hemos visto en ninguna otra epidemia de la misma naturaleza.*

La multitud de hechos positivos referidos hasta aqui son un argumento irresistible que no podran contrarrestar los señores comisionados, quienes por haber querido probar demasiado nada han probado.

No habiendo podido estos señores por sus achaques en el corto tiempo que permanecieron en Barcelona recoger por si mismos los hechos necesarios, les ha sido preciso atenerse á lo que les habrán referido sugetos seducidos por las apariencias; y si hubiesen hacinado promiscuamente todo cuanto les contaban, resultaría una coleccion de casos que no son susceptibles de sostener un ecsamen imparcial si se sugetan á una critica severa.

Ni merece mayor credito quanto han publicado los fisicos que vinieron de Cartagena porque abundan sus escritos de equivocaciones bien notables que se les han echado en rostro; y lo que es mas, uno de aquellos profesores ha manifestado poca exactitud citando hechos muy distantes

de la verdad, como ha sucedido con la supuesta importacion de la calentura de Barcelona á Mallorca, que ha desmentido en los papeles públicos el mismo patron á quien se la imputó.

Las mismas precauciones sanitarias que adoptó el gobierno desde el principio hasta el fin de nuestra epidemia son un argumento de los mas poderosos contra la existencia del contagio.

El haber permitido el continuo roce y comunicacion entre los habitantes de la Barceloneta con los de Barcelona hasta el 2 de Setiembre, el no haber prohibido que se trasladasen enfermos salidos de los buques al hospital general estando ya erigido el lazareto y el haber insistido en todos sus manifiestos singularmente en el del 18 de Agosto, en que á pesar de ser la calentura *exótica traida por los miasmas de la Habana á este puerto no se habia hecho contagiosa, y probablemente no lo seria en adelante*, forman un conjunto de pruebas contra su propiedad contagiosa, que habia de serle por necesidad inherente á haber sido *exótica*.

Despues de haber insistido la junta superior en que nuestra enfermedad no era *contagiosa* y de haber formado empeño en que se tildase esta palabra cuando por equivocacion se puso en un oficio, con fecha de 1.^o de Setiembre dicen sus profesores, que existia en la Barceloneta la calentura amarilla con *transpuntos* de caracter contagioso.

Habiendose puesto la barrera en la noche inmediata, es regular que fuese para contener el contagio luego que se vió que *transpuntaba*.

La esperiencia ha probado la insuficiencia de este medio sumamente perjudicial para los infelices habitantes que quedaron incomunicados, y del todo precario para impedir la propagacion en la ciudad.

Desde el dia 3 en que se incomunicó la Barceloneta, (donde solo habia 9 enfermos) hasta el 10 el número de acometidos llegó á 162.

El unico y mas seguro medio que adoptó el gobierno, que fué la *emigracion*, al paso que demuestra el influjo de las causas locales, echa por tierra toda idea de contagio.

Los que salian de la Barceloneta con sus vestidos, que no habian sido sugetados al espurgo que exigen los contagionistas, no transportaron la enfermedad á ninguno de los puntos saludables á que se destinaron; y si uno que otro de ellos enfermó, trahía ya la enfermedad de la Barceloneta, sin poderla transmitir á sus compañeros y asistentes que no habian estado anteriormente en el foco de la infeccion.

Las infracciones ya clandestinas ya manifiestas del estrecho cordon que nos apretaba han dado motivo al mismo pueblo para ridiculizarlo con espresiones las mas tribiales.

Las vejaciones que han sufrido los que habian salido de Barcelona y las providencias arbitrarias que ha tomado cada pueblo de por sí, aun aquellos de las montañas mas elevadas, al paso que se han dirigido contra un contagio imaginario, han sido un insulto á la humanidad y una prueba la mas autentica del atraso é ignorancia en que ha sumergido á los pueblos la rutina sanitaria.

De todo lo espuesto hasta aqui resulta que la calentu-

ra que ha reinado en esta capital ha sido *indígena*.

Que ha sido epidémica.

Que no ha sido contagiosa.

Que las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno han sido precarias, del todo inútiles y aun perjudiciales, si se exceptua la de la *emigracion*.

Que si en lugar de permanecer en una torpe inaccion esperando *saque la cabeza un contagio invisible é imaginario*, desconocido en su esencia é incapaz de poderse demostrar, se dirigen todas las providencias con tezon y energia á remover las causas locales, podemos lisongearnos de que no retoñará la enfermedad y que recobrará esta hermosa capital aquel grado de salubridad que en otro tiempo habia disfrutado, renaciendo con ella el comercio, la industria y el conjunto de felicidades que difunde no solo á Cataluña, si que tambien á la monarquia toda y á las naciones mas lejanas.

Barcelona 21 de Febrero de 1822.

Charles Maclean M. D. de Londres. — Lassis D. M. P.
— Rochoux D. M. P. membre de la commission envoyée
en Catalogne par le gouvernement français. —
Francisco Piguillém. — Francisco Salvá. — Manuel Duran.
— Juan Lopez. — Salvador Campmany. — Ignacio Porta. —
José Calveras. — Antonio Mayner. — Raymundo Duran. —
Buénaventura Saluc.



